

LA IMAGEN DE LA MUJER EN LA LITERATURA COSTARRICENSE DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Por María Eugenia Acuña
Universidad de Costa Rica

El objetivo primordial de esta ponencia es el de recalcar una actitud poco común en los escritores costarricenses, particularmente en los escritores de principio de siglo: la preocupación por la mujer, por el papel que desempeñaba dentro de la sociedad y el que debería jugar realmente.

Esta posición inusual fue asumida por uno de los escritores de mayor envergadura con que contó Costa Rica a fines del siglo pasado y principios del XX. Se trata de Carlos Gagini (1865-1925). Poeta, narrador, ensayista, gramático, conocido no sólo en el ámbito nacional, sino internacionalmente y uno de los primeros abanderados en la lucha por la autodeterminación de los pueblos.

Gagini se inicia en las letras nacionales con su producción poética, bajo la influencia del romanticismo, que había llegado a Costa Rica en las últimas décadas del siglo XIX, aún más tardíamente que al resto de Hispanoamérica.¹

Publica su primer poema en 1887² y durante una década seguirá haciéndolo regularmente inspirado en las preferencias románticas: poesía sentimental que presentaba como rasgo sobresaliente, la idealización de la mujer amada, lograda a través de un estado de ensoñación del yo lírico. Poesía elitista de salón, que en el caso de América Latina, y el costarricense no escapa a ello, se dedicaba a alabar a mujeres sobresalientes en los únicos dos ámbitos que esa sociedad prejuiciada permitía: la belleza física o la pertenencia a una familia cuyo apellido fuera importante.

Durante algún tiempo, el poeta Gagini se entusiasma con el movimiento y sus más preclaros seguidores. Se inspira en Bécquer y Ricardo Palma, su producción poética hace eco de la temática romántica y de la imagen estereotipada de la amada insensible, alejándose de la consideración real de la mujer costarricense. Sin embargo, esta euforia dura poco y la reacción no se deja esperar. Poco a poco evoluciona hacia un verdadero compromiso social.

Si se compara la imagen femenina recreada del siglo XIX, con la recreada posteriormente, es por Gagini en su poesía de esta época, última década

evidente la transformación que se da. Como ejemplo, se pueden señalar algunas estrofas de su poema *Sueños* donde la exaltación llega al máximo y el empleo de tópicos románticos es evidente:

*Soñé que venturoso al lado tuyo
envuelto en el fulgor de tus miradas
besaba delirante
tu negra cabellera perfumada:
soñé que entre mis brazos
y besaba tu frente, que da envidia
a la azucena pálida:
soñé que un mismo amor ardiente,
inmenso, en nuestros corazones
se anidaba,
y que tú eras para siempre mía,
y puesto de rodillas te adoraba.³*

Lo interesante de este autor es que asimila una corriente literaria importante pero logra superar las imágenes convencionales y poco a poco evoluciona hacia una posición crítica y de compromiso con el papel que esa mujer, que había idealizado no hacia mucho, desempeñaba como ser de carne y hueso en un momento histórico concreto.

El cambio en su producción poética se lleva a cabo en dos aspectos igualmente importantes. Por un lado, se aleja cada vez más de la temática del romanticismo sentimental y por lo tanto de la idealización femenina, el resultado es un mayor compromiso social y una denuncia de los problemas más acuciantes que minaban la sociedad costarricense; por otro, se aparta del discurso poético buscando otras formas de expresión que le permitieran indagar más profundamente en las causas del deterioro de esa sociedad. El género dramático le brinda el vehículo de análisis, así se convierte en uno de los precursores del teatro nacional.

Es a través de pequeñas obras teatrales donde empieza a desarrollar sus ideas más importantes que serán recurrentes en su obra literaria: la preocupación por los problemas de las sociedades latinoamericanas y su relación con los

Estados Unidos de Norteamérica y la necesidad de rescatar a las mujeres del sometimiento a que estaban condenadas por una serie de prejuicios sociales, mediante la educación.

Es con su producción teatral con la que inicia verdaderamente la defensa de la mujer.

Se considera a Gagini junto con Ricardo Fernández Guardia los forjadores de un teatro que puede llamarse costarricense. Este nace, igual que en el resto de América Latina, bajo el influjo del romanticismo y se consolida con el costumbrismo, es tardío con relación al latinoamericano y pobre, en cuanto a la producción de obras dramáticas, pero tiene el valor de servir de vehículo de análisis, y esto es mucho decir en un medio tan limitado como el costarricense de principios de siglo. En este sentido, es importante el esfuerzo de Gagini para lograr que los costarricenses, a través de un reconocimiento de sí mismos trataran de enmendar aquellos aspectos que perjudicaban al desarrollo óptimo de la sociedad.

Su obra dramática nace como producto de la indagación por lo nacional y en este sentido ocupa un lugar preponderante la preocupación por la mujer.

En el periodo comprendido entre 1890 a 1905, publica y pone en escena sus principales obras teatrales. Aunque modestas tienen el valor de configurar un ambiente nacional. La trama es sencilla, pero a través de ella se descubre el germen de algunas lacras que corroen la sociedad.

El 25 de septiembre de 1890, se pone en escena **Los Pretendientes**, pequeña pieza teatral que tiene el mérito de trascender la simple descripción de costumbres para penetrar y denunciar algunos de los defectos del costarricense, que se agudizaron con el tiempo y que no pudieron enmendarse.

Particularmente, en cuanto a la mujer, critica el afán de las familias por encontrar, en el menor tiempo posible, un pretendiente que esté dispuesto a contraer matrimonio, ya que ese era el único camino posible y deseable para una mujer en una sociedad que no le asignaba ningún otro estatus, excepto el de ama de casa, dependiente de un marido.

Esta denuncia, valiente para ese tiempo, llama la atención sobre las aspiraciones vanales de la mayoría de las familias costarricenses cuyo único objetivo era y es "casar bien" a sus hijas, para evitar la vergüenza de un rechazo masculino. En un plano más profundo, se trata del predominio de la

apariencia sobre lo verdaderamente esencial.

Don Concepción, otra de las obras teatrales, revela desde el título su carácter simbólico. Concepción, cuyo diminutivo es Concho, forma popular para nombrar en Costa Rica al campesino, es una crítica al campesino que por ingenuo, es víctima de los despiertos ciudadanos y una reflexión acerca del valor del trabajo para la dignificación de la mujer.

Además de la denuncia tan pertinente que formula acerca del peligro de la emigración del campo a la ciudad, ahonda aún más en el tema de la educación femenina, antes tratado en ensayos como **La educación de la mujer**⁴ y formula ideas muy avanzadas para la época. Su posición es que la mujer debe ser educada no para servir de ama de casa, sino para producir y ganar con dignidad un salario en igualdad de condiciones que el hombre.

Un pequeño parlamento de la obra citada sirve de ejemplo a lo anterior. Heloisa es la sobrina de don Concho que gracias a las ideas avanzadas de su padre logra estudiar para maestra, es lo contrario de las hijas del campesino que dicen:

Lolita - ¡Cuando me acuerdo de que estuvimos sólo un año en la escuela, y que después no hemos hecho más que lavar, planchar y cocinar!

Chepita - Cuidado vas a contar esto a nadie. ¡Qué dirían de tanta Conchito que con tantaplata nos hacia trabajar como machos!

Lolita - Y cuando nos quejábamos decía: (remedando) "Pa que se acostumbren, pa que sean mujeres de su casa; las mujeres no necesitan ciencias, sino saber remendar los calzones del marido, freirle los frijoles y echarle de cuando en cuando una tortilla rellena."

Heloisa - Si mi padre, siguiendo los consejos de tío Conchito, no me hubiera puesto a la escuela normal donde obtuve mi título de maestra, ¿qué sería de mi ahora que he quedado huérfana? Gracias a o poco que aprendí puedo ganarme la vida sin humillaciones: Tengo relaciones excelentes y vivo sola, pero libre de calumnias, porque aprendí a respetarme y hacerme respetar."⁵

Gagini tuvo clara conciencia de la utilidad que podía tener el teatro como instrumento de crítica social, de aquí que no es casual que utilice este género para hacer llegar a la burguesía costarricense sus temores por la superficialidad y pérdida de valores que la caracterizaban. Un punto, en especial, es objeto de la inquietud del escritor, la imitación de formas de vida propias de otras culturas, particularmente de la norteamericana, que inducía al

lujo y a la frivolidad con consecuencias nefastas para la mujer costarricense.

Esta preocupación trasciende incluso, su producción literaria y lo lleva a luchar valientemente, desde su puesto de profesor de un liceo de señoritas, por programas que dignificaran a la mujer y le dieran las armas para enfrentarse a un mundo que la catalogaba como inferior.

Luchador insigne, se opone a través de los medios de difusión, prensa y revistas, a las ideas castrantes que retardaban el desarrollo de los pueblos, particularmente a la mentalidad tradicional que llevaba a las familias josefinas a limitar al máximo la instrucción de sus hijas para robustecer aquellas habilidades que las convirtieran en buenas servidoras del marido.

Gran conocedor y crítico de su sociedad, es un hombre desengañado que frecuentemente sufre en carne propia la incomprensión y aún la calumnia de sus compatriotas, que no aceptan que se señalen sus errores tan abiertamente.

Capta en toda dimensión, la marginación a que se somete la mujer y la poca oportunidad de participación que tiene, por ello plantea la idea del trabajo digno como el medio de liberación, no sólo económica, sino también familiar. Es indudable que esa sociedad pequeño burguesa, que aún en el siglo XX, se regía por las reglas del honor concebido a la manera española medieval, no veía con agrado tan revolucionarias ideas. Sus obras teatrales y posteriormente sus novelas, permiten a los costarricenses observarse a sí mismos, con sus defectos y virtudes y fundamentalmente como hombres que se enfrentan a una problemática política muy aguda y deben resolverla.

El deseo de concientizar a una parte de la sociedad costarricense, que no parece tener aspiraciones muy elevadas y menos querer cambiar en algo lo establecido, lo lleva a aprovechar al máximo la función crítica de la literatura y a configurar mediante escenas de la vida cotidiana, o de personajes, situaciones casi referenciales como intento para iniciar la búsqueda de la identidad nacional, así como una sociedad más justa para aquellos que estaban en desventaja, especialmente la mujer.

En cuanto a su narrativa, dos novelas sobresalen por la temática, muy polémica, que desarrollan. *El árbol enfermo*, publicada en 1918 y *La caída del águila*, en 1925. Ambas se refieren, particularmente, al conflicto que se generó en la relación de las dos Américas, en el momento de

expansión de los Estados Unidos, y las posibles consecuencias de esa política en los países latinoamericanos, sin embargo, no abandona nunca la defensa de la mujer.

Un aspecto importante es señalar que la figura femenina que aparece en la obra de Gagini representa a la mujer de clase alta josefina, en ningún momento el escritor toma en cuenta otros estratos de la sociedad. Este hecho puede señalarse como una debilidad en su producción literaria, y sólo se justifica por el carácter clasista de la literatura de este periodo. En Costa Rica escriben hombres que pertenecen a estratos altos de la sociedad, el tema del campesino empieza a perfilarse muy débilmente, pero todavía no tiene la fuerza que llegará a adquirir posteriormente, por ahí por la década del 30 al 40.

Esta imagen de mujer es la antítesis de lo que el escritor concibe como ideal, una mujer desarrollada plenamente gracias a una educación que cultiva su espíritu, pero que no la aleja de las actividades prácticas que le permitirán sostenerse por sí misma y contribuir al desarrollo de su país y a su autoestima.

La fábula de *El árbol enfermo*, única novela a que aludiremos, gira en torno al problema de las relaciones entre Costa Rica y los Estados Unidos. En el nivel actancial, los personajes representan dos culturas diferentes que se enfrentan y entran en conflicto, pero la relación amorosa que aparece como colorario, permite ver todos los prejuicios y las ideas mal comprendidas que debía enfrentar una mujer costarricense de principio de siglo.

La relación se establece entre Mr. Ward, norteamericano adinerado y Margarita Montalvo, hija de una familia burguesa josefina. En ella se juntan todos aquellos aspectos negativos que Gagini quiere combatir. Es una mujer frívola, que seducida por el lujo y la posición social que el norteamericano puede ofrecerle, se entrega a él, olvidando que existe un costarricense que la ama verdaderamente. La ausencia de una educación práctica, la lleva a sentirse derrotada cuando pierde el único valor aparente que cuenta para esa sociedad mojigata, la virginidad, y además, es abandonada por el amante. Víctima de la nordomanía, término acuñado por José Enrique Rodó,⁶ que alude a la admiración irrestricta por la cultura norteamericana, sufre las consecuencias de ese deslumbramiento, perdiendo su "estatus" dentro de la sociedad y arrastrando la vergüenza de haber sido rechazada por un hombre.

Tal y como lo denuncia Gagini, este personaje femenino es víctima y cómplice de su

situación. Y la sociedad que la ha educado de esa manera, le cobra posteriormente los errores que ella misma fomentó.

En las letras costarricenses, es la primera vez que, sin aludir directamente a él, un escritor se enfrenta a la lacra que representa el machismo, para bucear en las estructuras sociales que fortalecen y mantienen ese aspecto negativo de la sociedad costarricense y latinoamericana.

Margarita es el producto de un tipo de educación tradicional que equipara la pureza a la virginidad y que, una vez perdida ésta, la degradación es eminente, si no aparece un hombre que, a través del matrimonio vuelva a elevarla en la escala social.

En esta novela, el conflicto narrado permite cuestionar los falsos valores que sustenta una sociedad en convulsión, con poca preparación para enfrentar los cambios que le genera el nuevo siglo, y a la mujer, fruto de ese medio, que la limita no sólo como mujer, sino como ser humano, en general. El árbol enfermo es el símbolo de la sociedad costarricense que puede morir lentamente, si no se arrancan de raíz los males que la corroen.

Tomando en consideración las afirmaciones anteriores es pertinente señalar a Carlos Gagini como uno de los precursores de la literatura que busca un cambio en la consideración social de la mujer. Con ideas avanzadas para su tiempo, y gran valentía, asumió la defensa de un sector de mujeres costarricenses buscando el cambio a través de la educación integral y del trabajo dignificador.

Consciente de los impedimentos que la sociedad ponía a todas aquellas mujeres que buscaban reafirmarse como seres humanos, postuló reformas en los programas educativos con el fin de lograr una mayor participación de la mujer en el desarrollo de Costa Rica. Finalmente, recordando uno de sus poemas menos conocidos, reafirmaremos más su posición:

Las mujeres del porvenir

contestando a un poeta que
condenaba la educación femenina

*Cuando a serios estudios consagradas
penetren de la ciencia en los arcanos*

*y rompan esos lazos inhumanos
con que el hombre las tiene esclavizadas;
cuando en otros principios educadas*

*conquisten sus derechos soberanos
y el porvenir se labren con sus manos,
con sus manos callosas, pero honradas.*⁷

NOTAS

1. Alfredo Veiravé sostiene que: "El romanticismo hispanoamericano, como movimiento literario, está vinculado directamente a un largo periodo que va desde 1830 hasta 1960, aproximadamente, y que se conoce con el nombre de anarquía". en: *Literatura hispanoamericana*, Buenos Aires: Editorial Kapelusz, S. A., 1976, p. 93.

2. *Costa Rica*, poesía publicada, por primera vez, en 1887 en *Costa Rica Ilustrada*, San José, Costa Rica, Año 1, Núm. 7, septiembre, 18

3. "Sueños". En: *Vagamunderias*, San José: Trejos Hnos., 1925, p. 1

4. *La educación de la mujer*. San José, Costa Rica: Falcó y Borrásé, 1918.

5. "Don Concepción". En: *Teatro*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1963.

6. Término acuñado por José Enrique Rodó en *Ariel*, Venezuela: Ayacucho, 1976.

7. "Las mujeres del porvenir." En: *Vagamunderias*. San José, Costa Rica: Trejos Hnos., 1925.

BIBLIOGRAFIA

Acuña Montoya, Ma. Eugenia. **Carlos Gagini: su vida y su obra en el contexto nacional e hispanoamericano**. Tesis de grado. San Pedro, Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, 1984.

Barzuna, Guillermo. "Para una investigación sobre sociedad y teatro en Costa Rica." En: **Estudios**, San José, Volumen 2, Núm. 1, septiembre, 1960.

Bécquer, Gustavo Adolfo. **Rimas, leyendas y narraciones**. México: Porrúa, 1971.

Capella, Yolanda. **El teatro en Costa Rica**. Tesis de grado, San Pedro, Universidad de Costa Rica, 1949.

Castagnino, Raúl. **Teatro latinoamericano, historia y crítica**. Argentina: Nova, 1974.

Cersósimo, Gaetano. **Los estereotipos del costarricense**. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1978.

Gagini, Carlos. **Vagamunderias**. San José, Costa Rica: Trejos Hnos., 1925.

———. "Costa Rica." En: **Costa Rica Ilustrada**, San José, Año 1, Núm. 7,

- septiembre, 1987.
- _____. **La educación de la mujer.** San José: Falcó y Borrásé, 1918.
- _____. **Teatro.** San José: Editorial Costa Rica, 1963.
- _____. **El árbol enfermo.** San José: Trejos Hnos., 1918.
- _____. **La caída del águila.** San José: Trejos Hnos., 1920.
- La lira costarricense.** San José, Costa Rica: Tipografía Nacional, Tomo II, 1891.
- Lazo, Raimundo. "Ricardo Palma. (Estudio y selección)." En: **Tradiciones Peruanas,** México: Editorial Porrúa, S. A., 1969.
- Palma, Ricardo. **Poesías completas.** Barcelona: Editorial Maucci, 1911.
- Rodó, José Enrique. **Ariel-Motivos de Proteo.** Venezuela: Ayacucho, 1976.
- Rodríguez Vega, Eugenio. **Apuntes para una sociología del costarricense.** San José, Costa Rica: Euned, 1878,
- Ruiz Valverde, Nora. **El árbol enfermo.** (Algunos elementos básicos de su estructura). San Pedro: Universidad de Costa Rica, 1973.
- Veiravé, Alfredo. **Literatura hispanoamericana.** Argentina: Kapelusz, 1976.

La mujer es una entidad integrante de toda sociedad. Como asociado tiene al bien y al goce del bien que debe reportar a la sociedad; el mismo derecho que el otro factor de asociación, el hombre. Como razón la mujer puede educarse. Como conciencia, la mujer tiene el derecho de ser educada.

(Eugenio María de Hostos)

Lá búsqueda del ser, de la independencia, de la realización, es el principio vital que debe mover a la mujer. Negarle eso, es negarle la validez igualitaria que tiene de persona, con un destino en que debe desempeñar un papel libre y abierto de creadora.

(Carmen Naranjo. Costarricense.
En: **Voz de la resistencia**)